

¡Ven, Espíritu Santo!



Después de la fiesta pascual del mes de abril, nos encontramos aquí 50 días después, celebrando la fiesta de **Pentecostés**. Imaginamos a esos apóstoles en el Cenáculo, aterrorizados y encerrados, tras el arresto de Jesús, y revivimos este pasaje: *un ruido venido del cielo como un gran vendaval y toda la casa se llenó de ello*. Todos reciben el Espíritu Santo y salen del Cenáculo para proclamar en otras lenguas que Cristo ha resucitado. Era preciso que este viento fuera **tan potente** para hacerlos salir, ellos que no se atrevían a dejarse ver. Esta fuerza va a llevarles a realizar acciones **aparentemente irrealizables** que no hubieran imaginado hacer con sus propias fuerzas.

El Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad, es esta **fuerza** que viene en ayuda de nuestras debilidades y nos hace pasar de las tinieblas del miedo a la luz para anunciar la Buena Noticia.

Esta fuerza, nosotros la hemos recibido el día de **nuestro bautismo** cuando el sacerdote ha ungido nuestra frente con el óleo perfumado. Ese día el Amor de Dios ha venido a habitar en nosotros y nos lo ha dado todo para seguirle con toda libertad por el camino que nos ha trazado.

El Señor suplica nuestra adhesión, nos da confianza y confía a cada uno una misión. Ya no podemos decir “no soy capaz” pues si **tenemos confianza en Él, nos hará capaces** de cumplir lo que nos **parece inaccesible** o imposible con nuestras propias fuerzas. El poder de su Espíritu nos permitirá realizar esta bella misión con alegría.

Ven, Espíritu Santo, a tomar y reanimar nuestros corazones para testimoniar tu inmenso amor.

Christine PETTINARI
Coordinadora Internacional de los Equipos del Rosario

